

# Felipe González renuncia al marxismo

Por Enrique SOPENA  
BARCELONA, 9.

**P**OR fidelidad a don Carlos Marx, yo propondré que desaparezca la palabra marxismo del programa de nuestro partido. Lo propondré en el próximo congreso. A lo mejor no prospera mi punto de vista. Pero yo lo haré. Debe tenerse en cuenta que a lo largo de los casi cien años ya de existencia, el P.S.O.E. jamás ha utilizado el vocablo marxismo, a excepción de su introducción en el último congreso, el celebrado en 1976. Pienso que ello fue un error. Estoy convencido de que a Marx no le gustaría, si viviera actualmente. Entre otras razones, me parece inoportuno conceder tantos gratuitos a la derecha, que lo manipula constantemente hablando de los "partidos marxistas", los "sindicatos marxistas", etc.»

Este anuncio —que puede significar, en la práctica, un giro muy importante en la línea del P.S.O.E.— fue efectuado anoche por don Felipe González, en el transcurso de una cena-coloquio que, organizada por el Club de Debates de la Asociación de la Prensa, giró en torno a «la alternativa de Poder». La asistencia a la cena estaba reservada exclusivamente a periodistas. Como invitados de honor figuraban los señores González y Reventós, a quienes acompañaban los señores Verde Aldea, Trígner y Solana. La presidencia estaba también ocupada por don Josep Pernaú, presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona y, a la vez, presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa. El diálogo se prolongó por espacio de más de tres horas. Prácticamente en ningún momento fue utilizado por los ponentes el recurso del «off the records».

Una de las líneas maestras de las distintas intervenciones del líder del P.S.O.E. consistió en insistir —casi con ocasión o sin ella— en sus alabanzas a la socialdemocracia, en su moderación formal y en el reconocimiento de que su partido ha de ganar electorado por su derecha. En cambio, se mostró implacable con el partido que preside el señor Suárez. «A la U.C.D. —aseguró— no hace falta destruirla, porque se está destruyendo sola.»

La primera pregunta versó sobre las revelaciones de don

Alfonso Guerra en el sentido de que cinco ministros del Gobierno se habían entrevistado con dirigentes del P.S.O.E. a fin de establecer, secretamente, un posible pacto ante la eventualidad de un nuevo Gabinete de hegemonía socialista. El señor González trató de eludir la respuesta y en ningún momento —yo no tengo contactos con ministros, sólo con el presidente— enumeró los nombres de esos ministros. «Si Alfonso lo ha dicho —añadió inmediatamente—, él sabrá por qué. Pero seguro que tiene sus razones para haberlo dicho.»

Sus planteamientos sobre U.C.D. pueden resumirse así: «La U.C.D. intenta ser un conglomerado de ideologías dispares, como la liberal, la democristiana, la socialdemócrata o la que se correspondería a los llamados independientes (muchos de ellos procedentes del antiguo régimen). Su única cohesión ha sido el Poder. Si U.C.D. perdiera las próximas elecciones, perdería gran parte de su elemento cohesionador. Ahora los distintos grupos que forman la Unión del Centro se reúnen clandestinamente —como nosotros hace años— y conspiran para repartirse la herencia. No se ponen de acuerdo, y es lógico, porque cada uno de ellos responde a presupuestos doctrinales distintos.»

## A FAVOR DE LA SOCIALDEMOCRACIA

A partir del análisis transcrito, don Felipe González ahon-

dó en sus postulados favorables a la socialdemocracia, confirmando así la presunta operación de atraer hacia el P.S.O.E. los sectores más a la izquierda en U.C.D., es decir, los núcleos socialdemócratas. Pronosticó —de momento, merced a la unión con el Partido Socialista Popular y al proceso unitario del socialismo en Cataluña— una elevación de los porcentajes electorales de hasta un 37 ó 38 por 100. Preciso que podrían ocurrir dos posibilidades: 1) Que el P.S.O.E. se convirtiera en una minoría mayoritaria en el Congreso (como lo es ahora U.C.D.). 2) Que llegara a disponer de la mayoría absoluta, aun cuando no lo fuera a nivel

- «EN EL PROXIMO CONGRESO DEL P.S.O.E. PROPONDRE PERSONALMENTE QUE DESAPAREZCA LA PALABRA MARXISMO DEL PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO.»
- RECHAZA LA AUTOGESTION Y PROPONE «UN PROGRAMA DE REFORMAS DENTRO DE LA ECONOMIA DE MERCADO.»

de todos los votantes; para ambos supuestos —y siguiendo con sus afeanes tranquilizantes—, el señor González subrayó la necesidad de coaliciones, ya a escala parlamentaria, ya a escala incluso gubernamental. En este sentido, descartó un solo frente con los comunistas, y prefirió referirse a «acuerdos con la derecha o la izquierda», sin detallar, y dejándolo «a juicio de los electores».

Cuando abordó problemas económicos, el secretario general del P.S.O.E. justificó ciertas vaguedades —«perdonen, pero yo no soy un especialista»—, aunque procuró dejar bien claro que «tendremos crisis económica durante mucho tiempo, con el consiguiente desempleo».

«Esta situación —proclamó sin complejos— no la podrá resolver un Gobierno socialista, pero sí podrá atenuar socialmente sus efectos. Estas cosas hay que decir las abiertamente, porque no es hora de engañar a nadie.» Dentro del mismo capítulo y tras manifestar que el camino hacia el socialismo es largo, don Felipe González se apresuró a rebajar el programa autogestionario de los socialistas —«la autogestión no ha prosperado aún en país alguno, ni siquiera en Yugoslavia»—, para proclamar, sin ambages, la conveniencia, actualmente, de un «programa de reformas dentro de la economía de mercado».

## «SOY SOCIALDEMOCRATA»

A pesar de que recordó las tesis socialistas favorables a los comicios municipales anteriores a los legislativos, puntualizó que su partido aceptaría cualquier reto electoral. «Don Rodolfo —dijo— ha declarado en América que nosotros podemos ganar; también ha añadido que él hará cuanto esté en su mano para evitarlo. En boca de este ministro la afirmación pone los pelos de punta, porque es capaz de utilizar en su favor los Ayuntamientos no democráticos.» De todos modos, el señor González mantuvo su creciente optimismo. Después de resaltar, de nuevo, que en el P.S.O.E. a nadie se le exige «profesión de fe marxista, porque caben marxistas y socialdemócratas», y tras hacer hincapié en que «a mí, personalmente, no me importa reconocer que soy socialdemócrata», el líder del P.S.O.E.

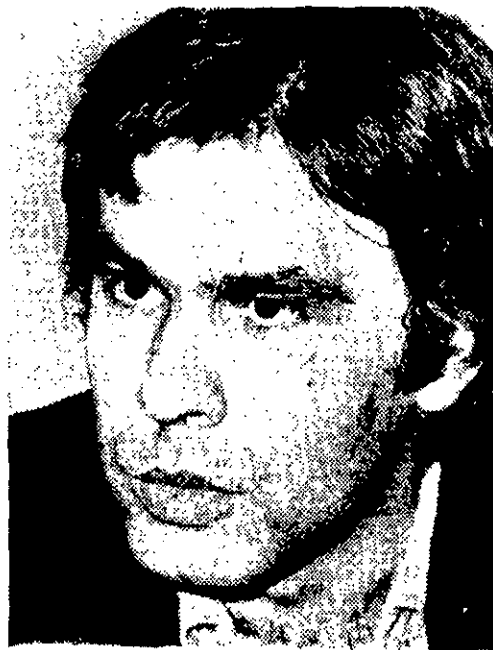
defendió la urgencia de «ampliar el partido por nuestra derecha». «A eso le llaman —sentenció— electoralismo; he de decir que me honra ser electoralista, porque sólo podremos gobernar si alcanzamos, como mínimo, la cota de los ocho millones de electores; electoralismo lo hacen todos los partidos, incluido el P.C.E., el P.T.E. y, en definitiva, cuantos quieren acceder al Parlamento. En una democracia cuentan los votos, y sabemos que será muy difícil obtenerlos a nuestra izquierda.»

## NO AL FRENTEPOPULISMO

Rechazó cualquier imagen de Frente Popular. «En realidad —sostuvo el señor González—, ni nosotros ni los comunistas buscamos esa unidad que podría evocar el Frente Popular. Por contra, la derecha se empeña constantemente en colgarnos a ambos tal etiqueta. Únicamente podría pensarse en un Gobierno entre el P.S.O.E. y los comunistas si una rotunda mayoría del electorado así lo quisiera. Pero este no parece ser el caso, como lo demuestran las últimas encuestas. Sus resultados indican que el país vería con muchos reparos un Gabinete de izquierdas unidas —sólo un 7 u 8 por 100—, incluso un Gabinete socialista en solitario —sólo un 12 ó 13 por 100—, mientras que el porcentaje sube cuando se pregunta sobre un Gobierno de hegemonía socialista, pero con coaliciones diversas. He de reconocer que, de algún modo, ello da la razón a don Santiago con su Gobierno de concentración.» Sin embargo, equilibró la balanza al referirse a los deseos de la unidad sindical —expresados por el señor Redondo en el mitin del 1 de mayo— e incluso de la unidad política.

«Estos deseos son una constante entre los trabajadores», indicó. «Ahora bien —matizó—, una cosa es un "slogan" ante un mitin, y otra cosa es la hora de la verdad. La hora de las urnas, la papeleta y las elecciones...»

Ya sólo de pasada —sin especial énfasis— aludió a las teorías republicanas del Partido Socialista Obrero Español. «Modestamente, seguimos siendo republicanos, porque entendemos que la República es una forma de Estado de carácter democrático, y así lo



Felipe González, secretario general del P.S.O.E.

ha sido en España, mientras que la Monarquía, al menos hasta la fase presente, no ha significado democracia.»

En sus intentos de atracción del ala socialdemócrata de U.C.D., indirectamente el señor González lanzó un nuevo cable; ocurrió al referirse a los pactos de la Moncloa. Sus dardos se dirigieron contra el titular de Obras Públicas —cabeza visible del grupo liberal—, sobre todo al afirmar: «El Ministerio de Obras Públicas se ha distinguido por no cumplir lo pactado, cuando su actuación, en el ámbito del sector público, hubiera podido remediar el dramatismo del paro.»

## LOS CATALANES

Preguntado sobre si Cataluña era considerada por él como una nación, el señor González subrayó la bondad del término nacionalidad. «Es absurdo —manifestó— discutir sobre nación o no. El problema es de contenidos. La nación española no puede discutirse, aunque respeto a quienes aquí opinen lo contrario e incluso defiendan que Cataluña ha de poseer un Estado propio.»

Tanto en esta cuestión como en otras, el señor Reventós —que fue requerido por los periodistas en menos ocasiones, porque tiene más oportunidades de expresar en Barcelona sus puntos de vista— mostró discretas discrepancias con el señor González. El líder socialista catalán se mostró rotundo al responder que, para él, Cataluña es una nación. Asimismo, a preguntas de INFORMACIONES, señaló que él, «en el terreno personal», seguía opinando que la socialdemocracia viene a ser el honesto gestor del neocapitalismo, una de sus frases más conocidas. También tuvo que soslayar otra pregunta en torno a si esta reiterada toma de posición socialdemócrata del señor González, así como el anuncio de éste de oponerse al vocablo marxismo, podrían generar dificultades en el proceso de unificación de los socialistas catalanes. El paralelismo entre la intervención del señor Carrillo ante el P.S.U.C. —para retirar el término leninismo— y la del señor González ahora, fue uno de los puntos de conversación más reiterados entre los comensales.

Valga mencionar que después de la cena, este cronista pudo saber que don Felipe González no había comunicado previamente ni a sus colaboradores madrileños ni a sus anfitriones socialistas catalanes los propósitos de lanzar la bomba del marxismo y de la socialdemocracia. En círculos restringidos próximos al P.S.U.C. se insinuaba un relativo malestar por las tesis reseñadas. «Felipe se ha pasado», pudo escuchar este corresponsal en boca de un significativo socialista barcelonés.